



Le Kif du Rif

FEDERICO PAZ

FOTOGRAFÍA: PIERRE-ARNAUD CHOUVY

En el Rif cada vez más hectáreas de bosques milenarios y plantaciones de trigo y cebada, base de la alimentación beréber desde hace siglos, están siendo suprimidas para sembrar sólo cáñamo. Cuando una región va hacia el monocultivo, va también hacia su ruina, pues pasa a depender de los precios fijados por la inestabilidad de los grandes mercados, más aún si no están regularizados. Así, los campesinos dejan de tener en sus manos su propio destino.

Yendo hacia el norte.

Paseamos por el pequeño pueblito de Thigassaline, en el Atlas Medio. Luego cruzamos unos campos y nos adentramos en un caserío de puros beréberes llamado Alamut, como la mítica fortaleza de los "hachichinos".

Gracias a nuestro amigo Abdou nos metemos por callejuelas y callejones que no figuran en ninguna guía, donde una clase de niños en una pequeña aula nos cantan una hermosa canción que él nos va traduciendo: "bienvenidos, bienvenidos, los estimamos, los

estimamos..." Estamos emocionados, y un poco apenados porque en el continente donde vivimos nadie recibe a los padres de esos niños así.

Después de beber el enésimo té a la menta, rechazamos varias veces el ofrecimiento de quedarnos otro día en su casa y tomamos el autocar hacia el norte.

La hospitalidad de esta gente, hijos de los hijos de los nómadas que sobrevivieron en desiertos en los que no duraríamos más de una noche, es la única ley inviolable. Son pobres y lo dan todo, mientras que quienes tienen todo, fruto

de un saqueo histórico, construyen murallas y se olvidan de la bendición que implica compartir.

Los beréberes y el cáñamo.

Me pone contento estar de nuevo en África, donde como corresponde todo está perfectamente desordenado. En un camino con excesivas curvas, una mujer que va detrás de mí, se agacha y vomita en el pasillo del autocar. Más de uno empieza a gritar "mika... ¡mika!". Pronto descubro que esto significa "bolsa", pues varias bolsas de plástico

